



Historia de Moisés y el pastor de Rumi

Traducida del original
persa e interpretada por
José M^a Bermejo, Mahmud Piruz

Un día, en el camino, vio Moisés a un pastor
que repetía: «¡Oh Dios, oh mi Señor!,
¿dónde estás? Quiero ser tu criado,
y coser tus sandalias, y peinar tu cabello,
y lavarte la ropa, y quitarte los piojos,
y traerte la leche, a Ti, que eres grandioso.
¿Dónde estás? Quiero besar tus manos y pies delicados,
quiero barrer tu alcoba antes de irte a dormir.
¡Oh Dios, a quien con gusto sacrificio todas mis cabras!
¡A quien recuerdo en mis lamentos y quejidos!...»
Absorto así el pastor, en estas vanas palabras,
Moisés le dijo: «¿A quién diriges esos ruegos?»
El pastor respondió: «A Aquel que nos ha creado,
a Aquel por cuya causa existen tierra y cielo».
Y Moisés le replicó: «¡Ay!, atrajiste sobre ti la desgracia
y, perdiendo la fe, te has convertido en un infiel.
¿Qué palabras, qué disparate y qué blasfemia has dicho?
¡Llena tu boca de algodones!
Tu blasfemia ha colmado de repugnancia el aire,
y tu infidelidad ha desgarrado el manto delicado de la fe.
Tú puedes abrigarte con sandalias y lana,
¿pero cómo pretendes abrigar así al Sol?»
Si no cierras tu boca a esas palabras insensatas,
el fuego de su ira acabará contigo y con el pueblo entero.
y si ese fuego no ha llegado, ¿qué es ese humo de palabras?,
¿por qué es negra tu alma, por qué es rechazado tu espíritu?
Si sabes de verdad que Dios es juez,
¿por qué eres descortés y vanidoso?

Amigo vanidoso es más bien enemigo.
La Majestad de Dios no necesita ese servicio.
¿A quién le dices eso? ¿Al hermano de tu madre o de tu padre?
¿Cuerpo o necesidad atribuyes al Glorioso?
Sólo el que está creciendo, necesita de leche;
sólo el que tiene pies, necesita sandalias.
Aun dirigiéndote a un siervo elegido, mide bien tus palabras,
pues de él dice Dios: “él es Yo, y Yo soy él”,
o “cuando estaba enfermo, tú no Me visitaste,
pues no sólo él sufría sino que Yo también sufría”.
Estas palabras tuyas son puro disparate,
aun dirigiéndolas al siervo del que dijo: “Seré sus ojos...”
Pues hablar con descaro a quien Dios ha elegido,
hace morir al corazón y ennegrece la página.
Si llamaras a un hombre con el nombre de Fátima,
aun siendo hombre y mujer interiormente idénticos,
se sentiría ofendido y buscaría venganza,
aun siendo bondadoso, indulgente y pacífico.
Fátima es alabanza respecto a las mujeres,
mas, referido a un hombre, es como una punta de lanza.
Manos y pies son alabanzas respecto de nosotros,
pero respecto de la santidad de Dios son sacrilegio.
Él no engendró ni fue engendrado.
El creó al engendrado y al engendrador.
Nacer es atributo de lo que tiene cuerpo,
cualquier cosa nacida pertenece a esta orilla,
pues lo nacido es aparente y sufre la muerte y la corrupción,
es temporal y necesita una Causa primera.»



Moisés y el pastor. Hossain Behzad (Irán 1894 - 1968)

Y el pastor se lamentó: «¡Oh Moisés!, has sellado mi boca
y me has quemado el alma con el remordimiento».
Y, rasgando sus ropas y lanzando gemidos,
reanudó su camino hasta perderse en el desierto.

Moisés oyó que Dios le interpelaba:

«Hiciste que mi siervo se apartara de Mí.

Te envié para unir y te pregunto:
¿viniste a unir o a desunir?

Procura no dar pie a la separación:
no hay nada más odioso para Mí que la separación.

Yo le di a cada uno una forma de obrar,
y le di a cada uno una manera de expresarse.

Lo que para uno es virtud, para otro es ofensa;
lo que para uno es dulce, para otro es veneno.

Lo que es puro o impuro para el hombre, a Mí no me atañe;
nada tengo que ver con su pereza o con su diligencia.

Con mi Mandato de creación no busqué mi beneficio,
sino el don de mi gracia sobre toda criatura.

Cuando el hindú Me alaba, sólo veo belleza en su alabanza,
y la misma belleza percibo en las plegarias de los sindíes.

No es que sus alabanzas aumenten mi pureza;
son ellos mismos los que se vuelven puros.

Yo no me fijo nunca en la lengua o el habla.
Miro su interior y su estado.

Yo miro al corazón de cada uno para ver si es humilde,
aunque su boca lo desmienta.

Pues el corazón es sustancia, y la palabra apariencia;
lo externo es apariencia y lo esencial es la sustancia.»
¿Cuándo terminarán esas palabras grandilocuentes,

[esos discursos vanos?

Yo quiero un alma ardiente, ¡busca, busca ese ardor!
Enciende en ti la llama del amor,

y quema en ese fuego toda razón, toda palabrería.
¡Oh Moisés!, unos se fijan en el rito y el dogma,

y en otros, el espíritu y el alma arden.

El verdadero amante percibe un ardor nuevo en cada aliento;
no hay impuesto ni diezmo para una aldea en ruinas.

No acuses al amante si habla de forma errónea,
y no laves al mártir empapado de sangre,

pues la sangre del mártir es más pura que el agua,
y el error del amante es superior a mil virtudes.

Dentro de la Kaaba ya no tiene sentido mirar a la alquibla;
¿para qué necesita el buceador unas botas de nieve?

En los ebrios no busques contención y cordura;
¿cómo mandas remendar a quien ha desgarrado su vestido?

El credo del Amor es diferente de los otros credos.

Dios es la única fe y es el único dogma del amante.

¿Qué importa que el rubí no tenga sello?

En la hondura del mar turbulento, el Amor
permanece apacible.

Después de aquella huida del pastor,

Dios reveló a Moisés misterios inefables.

Palabras puras fueron derramadas sobre su corazón,
visión y habla mezcladas.

¡Cuántas veces salió Moisés de sí, y cuántas volvió en sí!
¡Cuántas veces revoloteó por las orillas de la eternidad!

Tratar de expresar eso es ignorancia,
pues su definición no cabe en mente humana.

Hablar de esos misterios derrumbaría las bases de la mente;
escribir sobre ellos rompería muchas plumas.

Al escuchar Moisés el reproche divino,
se adentró en el desierto en busca del pastor.

Tanto y tanto corrió tras aquel pobre loco,
que provocó una inmensa polvareda.

La huella de un ebrio es muy distinta, ciertamente,
a la huella de un cuerdo;

la pisada del cuerdo es rectilínea como la de la torre;
la del ebrio es sesgada como la del alfil,

a veces lo levanta lo mismo que una ola,
y a veces va arrastrándolo, como un pez, sobre el vientre.

Alguna vez describe su estado en las arenas,
como un geomántico dibujando las líneas de un augurio.

Cuando, por fin, Moisés encontró al pastor, se le acercó y dijo:
«¡Albricias! ¡Dios te escucha!

Olvídate de ritos y de formas,
deja que tu apenado corazón exprese lo que siente.

Tu sacrilegio es la fe misma, y tu fe, luz del alma,
estás salvado y por ti ha llegado la salvación al mundo.

¡Oh tú!, que te has salvado por la gracia de Dios,
expresa sin temor cuanto deseas.»

Entonces el pastor dijo: «¡Oh Moisés, yo ya estoy lejos de eso,
sumergido en la sangre de mi apenado corazón!

Fui más allá del árbol del Loto, de los confines del mundo,
y recorrí un camino de más de cien mil años.

Cuando empuñaste el látigo, se espantó mi caballo
y dio un salto tan grande que traspasó los cielos.

¡Ya la Naturaleza divina se ha hecho íntima con mi naturaleza!
¡Benditos sean tus manos y tus brazos!

Mi estado ya no cabe en las palabras;
nada de lo que cuente podría describirlo.»

Esa imagen que ves en el espejo,
es tu imagen y no la del espejo.

El aliento de aquel que sopla en una flauta
¿pertenece a la flauta? No, no, es el soplo del flautista.

¡Ay!, has de saber que tus plegarias, de gratitud o alabanza,
son como las palabras del pastor.

Aunque tus oraciones te parezcan mejores que las tuyas,
has de saber que, para Dios, son igualmente inapropiadas.

¡Ay!, cómo te lamentas —cuando, apartando el velo,
descubres la verdad, diciendo: «No era lo que yo pensaba».

—*Masnawi-ye Ma'navi*

—(Ed. Mohammad Este'lāmi), II, 1724-1800



INTERPRETACIÓN DEL POEMA

Introducción

La historia de Moisés y el pastor representa uno de los relatos más bellos del *Masnami* de Rumi (Libro II). La historia del encuentro de Moisés —símbolo de la Ley, de lo ritual y lo dogmático— con el pastor enamorado —hombre de corazón y ajeno a los límites de lo lícito y lo ilícito de la Ley— es uno de los cuentos más leídos por los persas, hasta el punto de que muchos de sus versos se han convertido en proverbios en boca de la gente de la calle. A través de esta historia Rumi, siguiendo la tradición de los maestros sufíes persas anteriores a él, nos ofrece, en primer lugar, una magistral lección de tolerancia y respeto hacia la fe de los demás; y en segundo lugar, define el estado del viajero enamorado, defendiendo a los sufíes que han sido, y aún siguen siendo de hecho, objeto de fuertes críticas por parte de las autoridades religiosas.

La traducción está hecha del *Masnami* original persa, publicado por Mohammad Este'lāmi, doctor y catedrático de lengua y literatura. Al mismo tiempo, para facilitar su lectura, hemos intentado traducir los versos de una forma sencilla, ofreciendo una explicación adicional sólo donde sea necesaria para su mejor entendimiento. Hemos intentado también preservar, a pesar de la dificultad de traducir poesía, y siempre que ha sido posible, la estructura métrica de los versos.

Cada verso está dividido en dos dísticos que figuran en líneas sucesivas con la numeración original.

Comentario

La expresión ¡Llena tu boca de algodones!, quiere decir, guarda silencio, cállate.

Lamar y comparar a Dios con el Sol, es una creencia típica de las religiones y de la teosofía de los antiguos sabios de la Persia pre-islámica. Por ejemplo, se conocía a los zoroastrianos como «los adoradores del Sol». El otro nombre de Mitra es Mehr, que en persa tiene el doble significado de amor y de Sol. Se ha llamado a esta teosofía, practicada por los sufíes en el seno del Islam, la «teosofía de la Iluminación».

Moisés amenaza al pastor con el rayo del fuego de la cólera de Dios que, por causa de sus palabras, le quemará a él y a todo el pueblo. Y se extraña, al mismo tiempo, no habiendo llegado todavía este fuego para quemar su alma, de cual es ese humo negro —es decir, esas palabras sacrílegas—, que salen de su interior; pues ese humo demuestra que su alma ha sido calcinada por este fuego, y que su espíritu ha sido rechazado por Dios.

En estos versos Moisés dice al pastor que esta forma de hablar no es correcta ni tan siquiera para dirigirse a un siervo elegido, un amigo-de-Dios (*wali*)— de los que Dios dice: «él es Yo, y Yo soy él». Rumi hace aquí alusión a una tradición sagrada que afirma que, el día del Juicio final, Dios dirá: «Hijo de Adán, Yo estaba enfermo, y tú no viniste a visitarme.» La persona le preguntará: «¿Señor, cómo podía yo haber ido a visitarte a Ti que eres el Señor de los universos?» Y Dios le contestará: «¿Acaso no sabías que aquel siervo mío estaba enfermo?, pero tú no fuiste a visitarle. ¿Es que no sabías que si visitabas a mi siervo enfermo, Me encontrarías allí?»

En el verso siguiente, con la frase: «Yo seré sus ojos...», Rumi, alude a otra tradición sagrada sobre los amigos-de-Dios: «Mi siervo, a través de sus actos virtuosos, busca mi cercanía para que le ame y, cuando le ame, Yo seré los ojos con los que ve, los oídos con los que oye, la lengua con la que habla, los pies con los que camina y las manos con las que coge.» De esta forma, Moisés le dice que ni siquiera es correcto atribuir ojos, oídos, boca, manos y pies a los amigos-de-Dios, ya que ven a través de Dios, oyen a través de Dios, etc.

Finalmente, le advierte que hablar con descortesía con los elegidos de Dios mata su corazón y ennegrece las páginas del libro de su vida.

Se da el nombre de «Fátima» a aquella mujer que ya ha dejado de dar el pecho a su hijo y es también el nombre de la hija del Profeta Mohammad. En este verso y en el que figura más adelante, Rumi juega con los diferentes sentidos de esta palabra

Los términos «obrar» y «expresarse» se refieren a la forma y a los términos y expresiones que cada persona o cada pueblo usan a la hora de glorificar y alabar a Dios; formas y expresiones que pueden ser, a la vista de unos, incorrectas e inadecuadas, y ser sin embargo, a los ojos de otros, bellas y perfectas.

En el siguiente verso, la frase: «Lo que es puro o impuro para el hombre, a Mí no me concierne», se refiere a que las alabanzas del hombre [hacia Dios] y la forma en que las realiza, aun cuando puedan parecer buenas o malas a los ojos de los hombres, ni aumentan su Pureza y su Gloria, ni Le vuelven impuro o profano. Y de la misma forma, ni la pereza ni la diligencia del hombre Le afectan.

Con «Mandato» alude al versículo coránico: *Él es el Creador de los cielos y de la tierra. Y cuando decide algo, le dice tan sólo «¡Sé!» y es (2,117)*. En otras palabras, con este Mandato Dios hizo aparecer la creación. Es decir, no creó a la creación y a las criaturas en Mi propio beneficio y en Mi propia alabanza, sino para derramar sobre ellas mi Gracia, mi Munificencia. Así también recordamos la tradición sagrada que repiten, una y otra vez, los sufíes: «Yo era un Tesoro oculto, quise ser conocido, creé la creación». En otras palabras, la razón y el fundamento de la creación es el Amor.

1761 Textualmente dice:

*Para los hindúes, las expresiones hindúes son alabanzas.
Para los síndies, las expresiones síndies son alabanzas.*

Es decir, las frases y oraciones que cada pueblo utiliza para alabar a Dios representan para ellos las expresiones más bellas y adecuadas con las que se pueden dirigir a Él.

1764 1775 Dios acaba de recordar a Moisés, en los versos 1764 y 1765, que Él no se fija en las palabras y los gestos (las oraciones y los actos litúrgicos) sino en el interior y en el corazón del hombre, para ver si en él hay humildad y arde el fuego del Amor. A continuación Rumi, por boca de Dios, critica aquellas palabras y oraciones, elocuentes y bellas exteriormente, pero vacías y vanas interiormente, y le dice que debe buscar ese ardor interior del amor, y alentararlo.

A partir del verso 1769 hasta el 1775, describe el estado de los enamorados, y el carácter de «credo del amor» de la fe de los sufíes.

En el verso 1772, la alquibla es la dirección en la que se halla la Kaaba, hacia la cual se orienta cada musulmán, esté donde esté, para realizar sus oraciones rituales. Rumi insiste aquí en que la regla de la alquibla no tiene sentido para aquel enamorado que se ha sumergido en la Presencia divina —«que está dentro de la Kaaba»—, de la misma forma que unas botas de nieve no sirven de nada al buceador.

En el verso 1773 advierte de que es totalmente erróneo esperar del enamorado ebrio de Dios e inconsciente de sí mismo, que actúe como un creyente sobrio y consciente de sí mismo. En la segunda parte del verso alude a lo que se conoce, entre los sufíes, como «desgarrar el manto». Los sufíes, en sus reuniones musicales (*samā*), sumergidos en el rapto del amor y la Presencia, solían desgarrar sus mantos, para después repartirlos, como una bendición, entre los presentes.

En el verso 1775, finalmente, compara al enamorado de Dios con un rubí, y recuerda que, así como no importa que un rubí no lleve sello, tampoco importa si el enamorado no pertenece, no se marca con el sello de una religión determinada. Porque el Amor permanece apacible e inalterable en las profundidades de este mar, agitado superficialmente y turbulento por culpa de las discusiones teológicas, de las obligaciones y las prohibiciones, de los dogmas y los ritos, etc.

1776 1780 A lo largo de estos versos Rumi habla, de una forma simbólica, de la experiencia del Amor divino con la que Dios bendice a Moisés.

En el verso 1777, cuando dice: «Palabras puras fueron derramadas sobre su secreto», alude con el término secreto (*sér*), a uno de los niveles del perfeccionamiento del alma humana¹. El secreto, la consciencia más íntima, es el lugar de la revelación de las realidades de la Ciencia de Dios, y el lugar de la visión divina; por ello, en la segunda parte del mismo verso dice que las palabras

reveladas por Dios se transformaron en visiones. En los versos siguientes, Rumi sigue explicando la experiencia de Moisés, de cómo voló más allá de sí mismo, del espacio y del tiempo. Para confesar finalmente que es ignorancia intentar expresar más claramente lo que experimentó Moisés, porque la palabra es incapaz de definir la experiencia del Amor.

1788 1789 En estos versos Rumi dice que para los enamorados Unidos a Dios no hay rito ni dogma alguno. Sus palabras, aparentemente sacrílegas, son la fe misma, sus almas se iluminan por su fe de Amor, y Dios, a través de ellos, expande su Gracia sobre el mundo entero.

1791 1795 En estos versos, el pastor explica cómo se ha sumergido en el ardor y en la pena del Amor, cómo dejando atrás la palabra, el intelecto y la creación —simbolizada por el árbol del Loto, el árbol del confín del mundo²— ha viajado en el reino del Amor que está más allá del tiempo y del espacio; y cómo Moisés, inconscientemente, le había ayudado, con el azote de su crítica, a viajar más allá del firmamento y del mundo fenoménico; y cómo, finalmente, había alcanzado la Unión divina con su Amado.

1796 1800 En esta última parte Rumi, hablando en su propio nombre, saca las conclusiones de su historia.

En los versos 1796 y 97 explica que de la misma forma en que hay un origen tras la imagen del espejo, y un flautista tras la melodía de la flauta, hay también un origen latente tras las palabras, aparentemente sacrílegas, del pastor, y este es la ebriedad nacida del Amor. Lo importante es la persona y no su imagen en el espejo. Lo real es el flautista y no su melodía. Lo esencial es el Amor interior del pastor y no sus palabras.

En los versos 1798 y 99 recuerda que por mucho que nuestras oraciones nos parezcan más bellas y adecuadas que las de los demás, ninguna de ellas es, sin embargo, verdaderamente digna de Dios y ninguna es superior a otras.

Finalmente, el maestro se refiere con el verso 1800, a que, en realidad, hay una razón oculta tras las oraciones de cada uno de nosotros. Una razón que nos haría sentir avergonzados si llegáramos a descubrir su realidad; pues veríamos que nuestras oraciones y alabanzas a Dios son, en realidad, las más de las veces, por algo que le pedimos y no por Amor a Él, y ni siquiera para glorificarle.



Nota

1.- Según los sufíes, estos niveles son: *tab'*, la naturaleza genética; *nafs*, el yo; *qalb*, el corazón; *ruh*, el espíritu; *sér*, el secreto, la consciencia más íntima; *sér-e sér*, o *jafí*, el arcano; y *ajfi*, el núcleo del ser. Para más información, véase el libro *Psicología sufí*, del Dr. Nurbakhsh.

2.- Para más información acerca de este árbol, véase el libro *Simbolismo Sufí* (tomo 2) del Dr. Javad Nurbakhsh.